

**APÉNDICE F****EL TIEMPO** (24)

*Arenilla de oro que se escurre.*

*Valor del tiempo.*

*Importa aprovechar las oportunidades.*

*Lo Incierto del "mañana".*

*¡Matar el tiempo!*

*Lo que puede hacerse a "ratos perdidos".*

*Cómo han empleado su tiempo algunos hombres ilustres.*

¿Has visto alguna vez uno de esos relojes de arena que inventaron los antiguos para medir las horas? ¿Has observado con qué rapidez van cayendo por el estrecho cuello que separa las dos ampolletas de vidrio unos finísimos granos de arena?

Pues imagínate que esos menudos granos son de arenilla de oro y tendrás una fiel imagen del tiempo. La ampolleta de arriba representa el futuro; el angosto cuello, el presente; la ampolleta inferior, el pasado. La arena de oro es el tiempo que se desgrana y va escurriéndose suavemente y con presteza; es el porvenir, que, por el brevísimo espacio de "ahora", cae y se hunde en el pasado.

Así, cada segundo, cada instante que pasa, el necesario para leer una breve palabra, es un grano de arena que se escurre, una partícula de tu vida que ya se fue.

Los anglosajones, que son muy dados a medir y contar el valor de las cosas, dicen que "el tiempo es dinero". No es, pues exagerado decir que se desgrana en arenillas de oro.

Si vieses a un joven cargado con una talega, de la cual se escapan por un agujero monedas de oro que van regando el suelo, ¿no dirías que es un descuidado? Y si supieras que él está advertido de que pierde el dinero y no hace caso, ¿no juzgarías que es un insensato?

Pues mayor insensatez comete el joven que pierde el tiempo sin provecho, porque el dinero que se pierde puede recuperarse con el trabajo, pero el tiempo perdido no se recobra jamás.

*Pasan las horas y raudas se van  
sin poder ya desandar su camino;  
rueda con ellas feliz el Destino;  
las que se fueron jamás volverán,  
y "agua pasada no muele molino".*

Hay que tener en cuenta la brevedad de la vida. Como dice Becquer:

*¡Al brillar un relámpago nacemos,  
y aun dura su fulgor cuando morimos!  
¡Tan corto es el vivir!*

Cuando los antiguos enterraban a un muerto, solían poner junto al cadáver un reloj de arena como símbolo del tiempo exhausto.

El tiempo es un patrimonio vitalicio que recibiste al nacer. De su empleo tendrás que dar cuenta a Dios. Si lo utilizas bien, podrás hacerlo sumamente productivo, no tan sólo para ti mismo, sino también para los demás. Si lo malgastas, tu vida había sido infructuosa como un campo sin cultivo; habrás pasado por este mundo sin dejar la menor huella; habrás vegetado como una hierba que no da ni flor ni fruto.

Pitaco, uno de los sabios de Grecia, predicaba estas máximas: "Aprende a conocer el valor del tiempo. No pierdas un minuto. Aprovecha las oportunidades".

¡Cuántos, por no saber o no atreverse a aprovechar una oportunidad, han perdido aquello que, una vez logrado, hubiera echo su felicidad o su fortuna!

El cazador que cuando se le pone una liebre a tiro vacila en apuntar y dispara la escopeta, se expone a perder la caza.

No vaciles, pues, en sacar partido de las oportunidades que se te presenten.